

Carta al editor

Julio César López-Valdés

Sr. Editor:

Antes que nada, quisiera agradecer el tiempo otorgado para leer este escrito, así como felicitarlo por la laboriosa tarea que representa la dirección de un importante medio de difusión como lo es éste. Sin embargo, el motivo de la presente es compartir con usted y los lectores algunas reflexiones y remembranzas que me provocaron tras leer el editorial: “*El arte y la medicina. ¿Puede el arte hacernos mejores médicos?*”, suscrita por Díaz-Girón-Gidi y publicado en el número anterior de su revista.

Tuve la fortuna y el placer de realizar tanto el internado de pregrado como el servicio social en la Ciudad de México, por lo que fui agraciado de compartir experiencias sociales y académicas con algunos estudiantes de las “grandes” escuelas de medicina del país.

Recuerdo con entusiasmo el día que ofrecieron llevarme a conocer el Palacio de la Escuela de Medicina, ya que, si bien no pertenecían a la Universidad Nacional Autónoma de México, reconocieron mi gusto por la historia y decidieron acompañarme para conocer tal esplendor. Al rondar por los pasillos del Antiguo Palacio de la Inquisición, dentro de una de las alas, posado sobre una de las paredes, yacía una réplica de pequeño tamaño del reconocido óleo “La lección de anatomía del Dr. Nicolaes Tulp” (Anatomische les van Dr. Nicolaes Tulp, 1632),¹ del afamado Rembrandt Harmenszoon van Rijn (1606-1669); tal fue mi asombro hacia la obra que, sin más, una joven que me acompañaba se acercó y miró la misma, hubo de exclamar con extrañeza que no lograba comprender mi admiración; ¡cuál fue mi sorpresa! respecto al desconocimiento de su parte de la pintura y su autor. Aunque no cae como obligatorio conocer las implicaciones médicas dentro de muchas de las obras artísticas musicales y plásticas, es quizás una parte indirecta de nuestra formación; ya que, como lo menciona Díaz-Girón-Gidi, el arte

Médico Cirujano, Universidad Autónoma de Tamaulipas, Facultad de Medicina de Tampico Dr. Alberto Romo Caballero, Tampico, Tamaulipas, México.

Correspondencia
Dr. Julio César López Valdés
jc.lopz@live.com

visual y auditivo nos genera un adiestramiento más práctico para nuestra profesión. Asimismo, existe un amplio acervo artístico (pintura, música, escultura, etc.) que tuvo como inspiración la práctica médica de la época. Dicho esto, como médico y pintor de categoría “amateur”, considero correcto y moralmente obligado ampliar lo expresado por el autor del editorial mencionado.

A lo largo de la historia han existido grandes ejemplos de la simbiosis evidente entre la medicina y el arte; el claro ejemplo, comentado en un sinfín de escritos, es el cirujano Christian Albert Theodor Billroth (1829-1894) y su genio musical, que dejó marca en la historia a través de las pocas piezas musicales rescatadas de su propia composición y de la amistad que entabló con el famoso genio musical romántico Johannes Brahms (1833-1897).² Asimismo, aunque sólo es bien conocido y celebrado en el campo de la medicina, el anatomista Andries van Wesel (1514-1564), que educó e instruyó a una exuberante cantidad de galenos mediante sus grabados del cuerpo humano y su composición (*De humani corporis fabrica libri septem*, 1543).

No obstante, la música y la pintura no son los únicos campos artísticos que son agraciados con la presencia de un médico virtuoso; por tanto, son merecedores de elogios los doctores: Sir William Osler (1849-1919) y Sir Arthur Ignatius Conan Doyle (1859-1930), que a través de la escritura dejaron un legado que ha perdurado por casi un siglo.

Si bien Sir William Osler no es bien recordado por sus escritos literarios, su pasión por la filología y la historia de la Medicina lo llevaron a poseer la colección más grande de libros histórico-médicos que, más tarde, se convirtieron en la Biblioteca de Historia de la Medicina de la Universidad McGill.³ En tanto que Sir Arthur Conan Doyle, oftalmólogo de profesión, es bien recordado por su admirado dúo, que tuvo aparición por vez primera en 1892 en el libro titulado

The Adventures of Sherlock Holmes. Asimismo, Conan Doyle tuvo una innumerable cantidad de cuentos cortos y novelas, de los que destacan *The Hound of the Baskervilles* (1901-1902), *The Parasite* (1904), entre otros.

Otro grande de la literatura fue el médico ruso Anton Pavlovich Chekhov (1860-1904), “el maestro del cuento corto”. Fue un escritor y dramaturgo reconocido, cuyos escritos nacieron a partir de la necesidad económica y que, a lo largo de su creciente carrera, la ambición artística lo dominó, por lo que llegó a crear una nueva técnica dramática que él mismo denominó la “acción indirecta”. Tal es el legado de Chekhov que, a pesar de no existir crédito alguno, la escena inicial de la película mexicana *La oveja negra* (1949), protagonizada por el ícono del cine Pedro Infante, es, sin duda, una adaptación de su cuento *El padre de familia* (1885).⁵

Cabe mencionar que, aunque es poco conocido en Latinoamérica, el médico estadounidense Frank G Slaughter (1908-2001), bajo el seudónimo de C.V. Terry, fue un admirado novelista, cuyas obras han vendido poco más de 60 millones de copias. Slaughter logró introducir al gremio popular dentro de los hallazgos de la investigación médica y sus tecnologías; sus escritos cautivaron a un gran número de seguidores mediante la transmisión de sus experiencias como médico. Entre sus libros destacan: *The Galileans: The story of Mary Magdalene* (1958), *Epidemic!* (1961), *Surgeon, USA* (1966), entre muchos otros.⁴

En años más próximos a nuestra época, John Michael Crichton (1942-2008) continuó demostrando el carácter holístico de la Medicina al escribir, e incluso dirigir, algunas obras que han llegado a considerarse “de culto” (por ejemplo, *Jurassic Park*, 1990; *The Andromeda Strain*, 1969, etc.). El Dr. Crichton es considerado por muchos el padre del género *techno-thriller*, que hoy día ha llegado a ser muy común.

En cuanto a la poesía, el principal ejemplo es el médico inglés John Keats (1795-1821); considerado el mayor expositor poético del periodo romántico inglés. La lírica de Keats se caracteriza por un lenguaje exuberante e imaginativo, atemperado por la melancolía. Entre sus escritos podemos encontrar: *Hyperion* (1818), *La Belle Dame sans merci: una balada* (1819), y *Oda a Psyche* (1819).¹

Dejando de lado la escritura, y a pesar de la existencia de médicos-artistas en las diferentes áreas de las artes plásticas, la pintura y la medicina coexisten de forma disímil a las demás; es de notar que la mayoría de los anatomistas y galenos de la época medieval fueron prodigios del dibujo para lograr plasmar con máximo detalle sus hallazgos.

La Medicina y la pintura, como Díaz-Girón-Gidi lo hace notar, han confluido en una forma de encuentro fortuito, que llegó a generar obras que reflejan la calidad humana de la profesión médica. Tal fue el caso del pintor español Francisco de Goya Lucientes (1746-1828), quien tras sufrir una fuerte enfermedad, dedicó el famoso *Auto-retrato con Doctor Arrieta* (1820) a su amigo y médico de cabecera que había logrado sanarlo. Tanto los cuadros de Goya (*¿De qué morirá?*, 1799; *El médico*, 1780), como Pablo Ruiz Picasso (1881-1973) y su óleo *Jefe de la estudiante de medicina* (?) son representaciones evidentes de la influencia del médico en la sociedad artística a través del tiempo.⁶

Del mismo modo, Magdalena Carmen Frida Kahlo Calderón, al igual que las obras de su esposo (Diego Rivera, 1886-1957), retrató sin inhibiciones la cruda realidad de la sapiencia médica y sus tratamientos (por ejemplo, *The Broken Column*, 1944; *Frida and the miscarriage*, 1932 y *My birth*, 1932). Obviamente, la alegoría médica detallada a través de los ojos de un paciente es visible desde todos los ángulos en las pinturas de Frida Kahlo.⁷

De nuevo es posible hablar de Billroth y su influjo en las artes al existir dos cuadros tan prolíficos y de gran valor artístico que tienen como protagonista al cirujano alemán: *Theodor Billroth Operating* (1888/1890), pintado por Adalbert Franz Seligmann y el óleo *Der Chirurg Theodor Billroth auf seiner Terrasse in Sankt Gilgen/Wolfgangsee* (1899), pintado cinco años tras su fallecimiento por Ferdinand Dorsch (1875-1938). De igual manera, podemos observar el anglo-parlante hacia Sir William Osler a través de los seis retratos que existen del médico; uno de los más importantes es el retrato elaborado por el pintor texano S Seymour Thomas (1868-1956).⁸

Otro gran cirujano retratado durante su labor de enseñanza fue Samuel David Gross (1805-1884), cuyo retrato lo realizó el pintor estadounidense Thomas Eakins en 1875 y es considerada la obra de mayor importancia del autor. Hoy día se encuentra en el Museo de Arte de Filadelfia.

Por último, debemos aludir a la Galería Sparta de Los Ángeles, que actualmente exhibe una singular exposición en sus muros: la obra del recientemente fallecido patólogo Jacob "Jack" Kevorkian (1928-2011), mejor conocido como "Dr. Muerte". El Dr. Kevorkian estuvo sentenciado a prisión por sus ideas en pro de la eutanasia y su trabajo se vio fuertemente influido por su ideología. Por tanto, su trabajo, a pesar del esplendor del mismo, no es considerado de buen gusto por muchos. En sus pinturas existen ecos de René Magritte, rasgos de un mundo onírico *postmortem* donde se mezclan la alegría y la angustia. También hay cuadros explícitamente simbólicos, políticos y médicos. De igual manera cabe destacar que el Dr. Kevorkian fue un extraordinario músico y compositor.

Hace poco, tras participar tres años consecutivos en el premio Regional Ramón García Zurita (Tampico, Tamaulipas), las obras artísticas con temática médica no son escasas (Figuras 1 y 2);

esta experiencia podemos tomarla como un testimonio de la creciente sociedad médico-artística que ha surgido en el país.

Por último, a pesar del corto espacio para este escrito, siento el deber de mencionar a algunos grandes que han contribuido en la Medicina y en algún arte: Erasmus Darwin (1731-1802), Albrecht von Haller (1708-1777), Edward Jenner (1749-1823), Francesco Redi (1626-1697), Friedrich Wilhelm Weis (1744-1826) y Alexander Borodin (1833-1887), entre muchos otros.



Figura 1. La hora que desciende, autoría de Enrique Sánchez Delgado (2016).

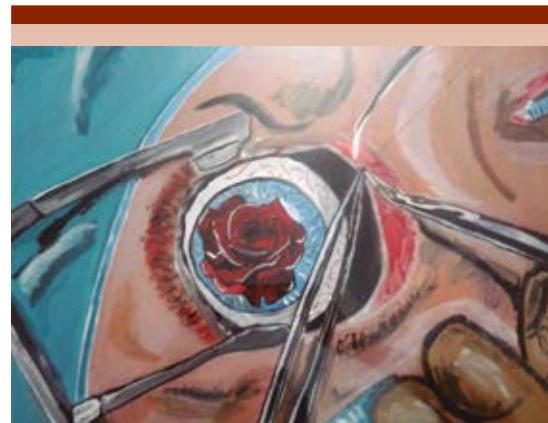


Figura 2. El reflejo del alma, autoría Julio César López Valdés (2012).

Como comentario final, debemos recordar el valor de la pintura, música y literatura en la formación de los estudiantes de Medicina, no sólo para la buena formación médica, sino también para enseñar la reflexión ética que cada una de estas artes deja entrever.

REFERENCIAS

1. IJpma FFA, van de Graaf RC, Nicolai JPA, Meek MF. The Anatomy Lesson of Dr. Nicolaes Tulp by Rembrandt (1632): A comparison of the painting with a dissected left forearm of a Dutch male cadaver. *J Hand Surg Am* 2006;31:882-891.
2. López-Valdés JC. Theodor Billroth: más de un siglo de su grandeza artística. *Gaceta Médica de México* 2014;150:189-194.
3. Dominiczak MH. Physicians, scientists, and the wider culture: Sir William Osler. *Clinical Chemistry* 2014;60:800-801.
4. Seggle J. Medicine and the humanities – doctors as artists. *S Afr Med J* 2014;104:92.
5. Wyman AL. Anton Chekhov, writer and physician: wedded to medicine. *J Med Biogr* 1996;4:154-160.
6. Vargas-Oríge A. Goya y los médicos. *Gac Méd Méx* 2009;145.
7. Lomas D, Howell R. Medical imagery in the art of Frida Kahlo. *BMJ* 1989;299:23-30.
8. Bryan CS. William Osler and Seymour Thomas, “the boy artist of Texas”. *Proc (Bayl Univ Med Cent)* 2016;29:337-341.